

teólogos como K. Barth, o de filósofos como R. Girard y P. Ricœur. El resultado es normalmente una exégesis abierta y sugerente, donde el lector queda cautivado por sus ejercicios de significación, aunque también un tanto desconcertado a la hora de seguir sus razonamientos, sinuosos y complicados las más de las veces.

En este volumen se recogen quince artículos, que vienen precedidos por un prefacio de Y. Simoens. El prefacio se inicia resumiendo los dos postulados implícitos en la obra de Beauchamp: primero, sólo la Biblia en su totalidad está inspirada, por tanto, sólo en su totalidad es verdaderamente significante; el segundo postulado es el criterio del afecto, sólo si nos dejamos afectar por los textos bíblicos podremos servirnos eficazmente de los métodos. Tras estos principios vienen presentados los artículos en diferentes capítulos. El primero se titula métodos y recoge tres artículos en los que se muestra la eficacia del estructuralismo, o del psicoanálisis, para «pensar la Biblia». Cuatro capítulos se dedican respectivamente al Pentateuco, a los profetas, a los libros sapienciales y a los evangelios. Finalmente, un capítulo titulado «Hermenéutica» reúne el artículo programático mencionado más arriba y otro muy breve que anota la diferente consideración de que goza la exégesis tipológica en el Catecismo de la Iglesia Católica, frente a la Divino Afflante Spiritu donde había sido tan poco enaltecida.

Sería muy prolijo resumir los contenidos de todos los artículos, ni siquiera lo que caracteriza a cada uno de ellos. Eso exigiría su lectura porque la prosa de Beauchamp está llena de matices. Lo que sí es común a toda la obra aquí reunida, o a casi toda, es la remisión a la condición del hombre y a Cristo como

acto definitivo de Dios para el mundo. Desde esta perspectiva los textos del Antiguo Testamento, y los del Nuevo, encuentran una nueva enunciación que los hace eficaces y palabra de Dios para el presente.

Vicente Balaguer

**Jacques CAZEAUX**, *Histoire, utopie, mystique. Ouvrir la Bible comme un livre*, Ed. du Cerf («Initiations bibliques»), Paris 2003, 244 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07293-1.

Éste es un libro singular en bastantes aspectos. Es singular su autor: es director de investigación en el CNRS francés, conoce la bibliografía bíblica y las técnicas literarias, y sin embargo, a lo largo de la obra, no cita ninguna bibliografía —apenas unas referencias a un libro reciente en el prólogo, y otras pocas, muy pocas, a libros suyos—. Es singular también el planteamiento: como dice el subtítulo del volumen, quiere leer la Biblia como un libro, no necesariamente como una historia o una novela, sino como un todo orgánico, donde unos elementos concuerdan con otros; además, en ocasiones, la lectura de Cazeaux intenta desmentir lo que puede aparecer a los ojos del lector en una primera aproximación de los textos. Es singular, finalmente, su interpretación, pues muchas veces da la impresión de que se privilegia la connotación sobre la denotación. De hecho, el autor supone que en la composición final de la Biblia —del Antiguo Testamento, pero los autores del Nuevo participan también de la estrategia—, los redactores dejaron diseminadas indicaciones diversas que favorecen el enigma, y que hacen que la estrategia de lectura no tenga que ser necesariamente lineal: el lector de la Biblia tiene que sorprender-

se, ir hacia atrás, leer con más atención, hasta dar con claves que no aparecen a primera vista. En estas condiciones es evidente que otros aspectos, como por ejemplo el histórico, o el de la formación y contexto en los que nacen los textos, aunque no se desprecian, se dejan de lado.

El libro se divide en dos partes. La primera tiene un corte más metodológico, aunque no contiene un método, sino que propone más bien algunas claves de lectura. La divide en dos capítulos. El primero lo dedica a los motivos que considera capitales en la lectura del Antiguo Testamento: el sábado, el catastro —es decir, la vinculación de tierra a las doce tribus—, y el Templo. Los dos primeros se consideran positivamente, el sábado, en sí mismo, en cuanto señala la relación del hombre a Dios, y el catastro, en oposición a la institución de la realeza; en cambio, el tercero, el Templo, lo considera de modo negativo. Estos motivos son los que de una manera u otra juegan el papel de enigmas desde los que se plantea la profecía del futuro del pueblo. El segundo capítulo de esta primera parte metodológica invita a fijarse en diversos elementos fuertes en las estructuras literarias. Se estudian los comienzos de los libros bíblicos, pero, sobre todo, los finales. A veces la crítica literaria de corte historicista acaba por llamar «apéndices» a estas partes, cuando, en realidad, como afirma la crítica literaria, es allí donde hay que buscar muchas veces el horizonte de sentido abierto por el texto. La segunda parte del libro, propone una lectura de tres pasajes bíblicos —la sucesión de Saúl por David (1 S 24-26), la tierra y el exilio (Jr 31-35), y la muerte y resurrección de Jesús (Jn 18-21)— con los horizontes abiertos por las sugerencias abiertas en la primera parte del volumen.

Las lecturas que hace Cazeaux son sugerentes en algunos momentos; en otros, parecen más embrolladas y son difíciles de seguir. En todo caso, el volumen queda como un ejemplo de la riqueza que se puede obtener de la lectura cuidadosa y sutil del texto bíblico.

Vicente Balaguer

**Innocenzo GARGANO**, *I Vangeli dell'infanzia*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2004, 151 pp., 12 x 18, ISBN 88-10-70986-1.

«La *lectio divina* es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación». Esta definición pertenece al documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de 1993 (IV.C.2), y hace referencia a algo que ya había expresado la *Dei Verbum* en su n. 25: la importancia de la lectura asidua de la Escritura por parte de «todos los fieles de Cristo», con el objeto de adquirir «la eminente ciencia de Jesucristo».

El libro que ahora publica Edizioni Dehoniane de Bologna, dentro de la colección «Conversazioni bibliche», contiene las *lectiones* llevadas a cabo por I. Gargano, monje camaldulense, en Castelletto sul Garda, entre el 24 y el 30 de agosto de 2002. Los pasajes objeto de lectura meditativa son en esta ocasión los Evangelios de la Infancia de Jesús, esto es, los dos primeros capítulos del Evangelio según San Lucas y los dos primeros del Evangelio según San Mateo. El libro está dividido en ocho partes, seis dedicadas al texto lucano, y dos al de Mateo. En ellas los protagonistas son las parejas de hombres justos formadas por José y María, Isabel y Zacarías, Simeón y Ana.